

MATRIZ DE ANALISIS								
Texto	Descubrimiento del cuerpo	Utilización del cuerpo	Feminización del cuerpo	Relación con el entorno natural	Colectividad	Juego	Educación y prácticas escolares	Madre(s) y cuidado
Prácticas de crianza propias	Mi mamá (y quienes se encargaron de bañarme) no me dejaba tocarme a mí misma y siempre nos bañábamos por separado, ella dice que "era mi esposo". Yo recuerdo a mi cuerpo a través del espejo y en las fotos y videos del computador. Siempre estaba preguntándole y preguntándole a otros cosas como "¿por qué todos pueden verme y yo no puedo verme a mí misma?" "¿por qué mi piel no es [tan oscura] como la de mi papá?". Reconocía y descubría a mi cuerpo a través del cuerpo de otros, o haciendo cosas que a mis cuidadores no les agradaban mucho como cortarme el cabello "porque sí".	Rebatía en mi cuarto muy enfáticamente porque me agradaba mucho la música que me ponía mi mamá y el acordaron que la harían, y así fue, pero ella en realidad no lo veía como algo que debiera hacerse tan pronto. Yo nací en un cuerpo femenino, en un contexto en el que la feminidad y demarcar sus límites frente a la masculinidad (o incluso la ambigüedad) es sumamente importante, y a su vez, mi mamá no veía necesario modificar mi cuerpo tan pronto, para poder reafirmar que yo era una niña, una mujer como ella, porque es algo que va mucho más allá de eso.	Mi papá vio necesario que perforaran mis orejas para ponerles aretes cuando yo tenía unos cuantos meses de edad. Mi mamá y el acordaron que lo harían, y así fue, pero ella en realidad no lo veía como algo que debiera hacerse tan pronto. Yo nací en un cuerpo femenino, en un contexto en el que la feminidad y demarcar sus límites frente a la masculinidad (o incluso la ambigüedad) es sumamente importante, y a su vez, mi mamá no veía necesario modificar mi cuerpo tan pronto, para poder reafirmar que yo era una niña, una mujer como ella, porque es algo que va mucho más allá de eso.	No crecí rodeada de animales. Poco antes de mi nacimiento la mayoría de la casa, una perrita llamada La Negra, tuvo que ser porque todos temían que me hiciera algo cuando llegara. Desde ese entonces conviví muy poco con mascotas, y los animales que veía ocasionalmente me generaban temor. Con la fuerza podía convivir un poco más, pero mi familia materna estaba bastante relacionada con el campo, y siempre procuraban que estuviera en contacto directo con el y lo explorara. También le daban especial importancia a la alimentación con frutas y verduras, y eso sirvió para construir la relación que crearon entre la naturaleza y yo.	Siempre fui muy presentada con las relaciones con otras personas, incluso con los niños. Podía divertirme sola, o alegrarme de un grupo que estaba haciendo algo que no me agradaba y simplemente observarlo. Cuando llegué mi hermana las cosas cambiaron, durante mis primeros años fue de las pocas niñas con las que recuerdo interactuar libremente, jugar a lo que fuera, compartir juguetes y comida. Eso me hizo, creo yo, una persona que valora mucho la colectividad (la solidaridad, brindar ayuda, tener conciencia del otro, etc.) y me hizo esperar muchas veces reciprocidad en ese aspecto.	Tenía juguetes, pero algunas veces jugaba con objetos "no convencionales" como botones, por ejemplo. También me inventaba juegos junto a mi hermana, o conmigo misma.	Antes de entrar al jardín de infantiles, mi mamá conversaba conmigo (por ello creo que me gusta tanto hablar y utilizar mis palabras) me daba libros para leerlos. Siempre estaba realizando alguna actividad conmigo porque eso le interesaba mucho y mi abuela decía que "había que mantener a los niños ocupados". Pinté, bañé folcior, aprendí rondos infantiles, y todo ello antes de estar escolarizada (aunque con el componente escolar un tanto presente para mis papás son docentes). Luego, en el jardín de infantiles, seguí bailando, leyendo y pintando pero con un uniforme que me limitaba y robaba de profesoras que aunque buenas en su práctica educativa, lograban intimidarme un poco.	El cuidado siempre estuvo repartido entre mi mamá, mi abuela y mi papá cuando comencé a vivir con él, pero mis primeros años primó el cuidado femenino). Esas son mis dos figuras maternas, siempre presentes. El baile, la importancia de darme papillitas y alimentos caseros, dormir y conversar conmigo, entre otras tantas cosas fue la manera en que me cuidaron, no solo ellos dos, sino también varias de las mujeres dentro mi familia.
	Hay algo en común en la vida de los cuatro niños, a pesar de las diferencias en cuanto a contextos: la libertad con la que van reconociendo a sus cuerpos (y los de otros cercanos a ellos), cómo son, cómo se sienten, cómo se ven. En ese proceso se ve cómo influyen la vestimenta (lo que está cubierto y lo que no), las concepciones de cuerpo que tienen los cuidadores y que son transmitidas a los niños, y el tiempo que los niños pueden dedicar a la exploración de su propio cuerpo o el cuerpo de otros (mediante "rituales" como el de bañarse con su madre, o estar cerca de otro niño y tocarlo, poder estar desnudados dentro y fuera de casa, etc.).	Después las piernas contra el suelo porque se siente frustración, respases lentamente sobre algún objeto para tener mejor visibilidad, acostarse unos centímetros de otros, comenzar a gatear o caminar son prácticas que están presentes a lo largo de este texto y dan cuenta de cómo, después de que los niños reconocen al cuerpo y lo que es capaz de hacer, éste se vuelve un medio para moverse, acercarse a los intereses propios, cumplir los deseos de otro, pedir atención, exteriorizar sentimientos, entre otros, de manera voluntaria y autónoma.	La ropa, el largo del cabello, los colores, y en general, lo que está sobre el cuerpo de los cuatro niños se diferencia claramente, primero por el contexto y el lugar en el que viven, y segundo, por las concepciones culturales que tienen sus cuidadores frente a lo considerado masculino y, especialmente, femenino. Este elemento de análisis puede abordarse desde como lo viven los dos niños que aparecen en el texto, quienes a la vez estaban en contextos que tienen el concepto de feminidad muy interiorizado y delimitado, y eso se ve reflejado en su cuerpo, los comportamientos que se espera que tengan y los objetos que están diseñados para ellas.	Aquí es donde se notan las diferencias más grandes, a mi parecer, de los cuatro contextos. Dos de los niños viven en pequeñas aldeas, los otros dos en grandes ciudades, y la manera en que unos y otros interactúan con la naturaleza que les "rodeaba" variaba según el tiempo que pasaran en ciertos espacios y con ciertos seres. Los niños que vivían en el campo ahorría, crecieron rodeados de este tipo de animales, los tocaban y podían estar cerca de ellos sin que eso les trajera temor o angustia. Por otro lado, los niños que vivían en las ciudades debían desplazarse (o ser desplazados por sus padres) a sitios que les permitieran "acercarse" a la naturaleza, lo hacían desde la seguridad de sus cuidadores (o desde la distancia que supone, por ejemplo, ver a un animal en un zoológico), y aún así, estos niños se mostraban más extrañados y temerosos frente a la presencia de estos seres. En sus vidas estar en contacto con la tierra o las plantas parecía algo que no tenía mucha relevancia.	Los cuatro niños lo hacían. Así se puede analizar (may empíricamente) qué trae consigo la interacción con otros similares a uno mismo. Uno de los aspectos que más se puede destacar es la independencia y el individualismo. Mientras unos niños tenían otro a su lado que podía ayudarles a lograr algo, jugar con ellos o acompañarlos en sus "técnicas", otros niños debían resolver casi todo el tiempo sus problemas por sí mismos (lo que parecía volarlos voluntariosos. Esto último no tiene connotaciones positivas o negativas per se, pero puede que, por ejemplo, la colectividad sea un concepto lejano).	El juego para estos niños podía verse representado en tocar a un animal, pasar tiempo con otro niño o con sus cuidadores, interactuar con un juguete, moverse de un sitio a otro, etc. No siempre era sinónimo de felicidad en algunas ocasiones se ve cómo jugar traza a los niños frustración, enojo o terminaba en un llamado de atención por parte de alguien mayor.	Solo se conoce la vida de los niños a través de este texto hasta que cumplen aproximadamente un año, por lo que no es visible cómo y cuáles son las prácticas escolares que viven. Sin embargo, la educación que les impartían a algunos sus cuidadores tiene lo que yo llamo componentes o prácticas escolares en algunos casos, como por ejemplo, libros o juguetes que pretendían enseñarles algo e incluso en ciertos casos, la presencia ocasional de otros adultos que eran (según pareció) docentes.	En los cuatro niños las madres están todo el tiempo presentes y tienen un papel que es destacado constantemente: el papel de cuidar. Ese cuidar embrodo desde el acompañamiento, el amor, el contacto físico, el habla, la alimentación, es lo que durante el primer año de vida de estos niños los lleva a crecer y a ser, y los prepara para (y les muestra) la vida y las dinámicas que llevarán (y que llevan incluso desde su nacimiento) más adelante si permanecen dentro de su comunidad. Además, se reconoce el papel que tuvieron otras mujeres en este proceso de nacer, crecer y ser, como lo son las enfermeras, las abuelas y las docentes.
Artículo	El cuerpo está aquí concebido como una construcción simbólica, condicionada por las relaciones entre sociedad y escuela. Por tanto, el descubrimiento que hacen de él los jóvenes, pero especialmente los niños, está atravesado por las problemáticas que tienen dentro de la sociedad y la escuela misma.	Los cuerpos, se explica en el texto, son tomados, moldeados y sometidos por las disciplinas con el fin de que puedan ser utilizados para producir capital. Aparentemente no hay ningún momento en el que el cuerpo pueda ser y pueda estar, sin tener que ser utilizado para un fin.	A lo largo del texto podemos encontrar momentos en los que se hace énfasis en cómo la liberación del cuerpo feminizado implica grandes cambios y mutaciones en las sociedades, entendiendo como un cuerpo previa y sistemáticamente sometido.	Se expone de manera breve la afectación y transformación que generan la ciencia y el capitalismo sobre la naturaleza (o por naturaleza en este caso), todo ello en relación a cómo la especie humana ha planificado su existencia, modificando lo que "deber" ser modificado (incluso sus propios cuerpos) de ser necesario para llevar a cabo ese plan.	Los avances tecnológicos, específicamente en el campo de la informática, tienen implicaciones en la concepción de lo público, lo privado y lo colectivo. Según lo que se dice aquí, la aparente colectividad que brinda a los humanos la gran cantidad de información que circula con alta rapidez a través de la red, es en realidad una manera de ponerlos al servicio de la producción, y les genera distintas concepciones sobre el mundo en el que viven.	En este texto se utiliza la palabra "juego" como sinónimo de "bata la mesa", por lo que el "juego" como el acto de jugar no está explícito. Aún así, se logra deducir que la escuela y sus prácticas sobre el cuerpo no consideran al juego como algo relevante, o lo toman en cuenta para después convertirlo en una disciplina que genere utilidad, como la educación física.	La escuela (producto de realidades sociales particulares) y el tipo de contenido, información y educación que se imparte en ella ha variado, según el texto, siempre de la mano del capital y la política. Siendo así, se encuentran en ella prácticas y discursos que tienden a educar, controlar y reprimir el cuerpo, pero también dejarlo "ser", mientras éste se mueva en pro de los intereses que busca y promueve.	No se mencionan explícitamente a las madres, pero sí la libertad sexual de las mujeres (relacionada la anticoncepción) y las relaciones intrafamiliares (lo que a su vez se relaciona con el autocuidado y el cuidado de otros). Mujer e infante están ligados, y por lo tanto también las prácticas de cuidado que tiene ella (o lo relacionado con ella) sobre él.